


Los malos de la historia. Malinche

José Eduardo Cruz Beltrán

 <https://orcid.org/0000-0003-2401-3917>
Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo
joseeduardocruzbeltran@upnhidalgo.edu.mx

Úrsula Camba Ludlow, *Los malos de la historia. Malinche*, México, Crítica, 2025, 178 p.

En una serie denominada “Los malos de la historia”, que incluye personajes como Maximiliano, Victoriano Huerta y Gustavo Díaz Ordaz, se inserta este libro dedicado a Malintzin, o doña Marina, quien ha sido sin duda, mejor conocida como Malinche, y escrito por la historiadora Úrsula Camba Ludlow, quien se ha especializado en la historia cultural y de las mentalidades en el periodo de la Conquista y de Nueva España. Se trata pues, de una serie de biografías dedicadas a explorar la vida de quienes han sido tratados, como el título de la colección indica, como aquellos villanos o contrahéroos de la historia mexicana.

El libro, la colección de libros por extensión, se inscribe en un momento en que los grandes sucesos como la Conquista, impactan en la vida del presente. Camba Ludlow, por ejemplo, ya emplea el término de la Noche Triste-Victoriosa, como una solución que simbólicamente da lugar a no cargar las visiones de un proceso como el de la llegada de Cortés, sea de la llamada leyenda negra o la leyenda rosa españolas. Camba Ludlow, y desde ahí un primer mérito, complejo por sí para los biógrafos,



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

“comprender el devenir vital de una mujer tan peculiar como ensombrecida” (p. 14). A ello, añadir la escasa información que existió sobre ella proveniente de la época, lo cual contribuyó a crearle ese papel de “traidora a la patria”. Camba hace también la reconvención, necesaria porque parece no comprenderse aún en el siglo XXI, que esa fue una visión más de la época reciente donde se pintó a una Malinche, con los matices de la mujer ultrajada, humillada, pero, sobre todo, inclinada a gustar de lo extranjero.

Desde el punto de vista historiográfico, la obra *Los malos de la historia. Malinche* viene a ser un libro, que desde la claridad y la amenidad de redacción que imprimió la autora, bien puede posicionarse como un texto necesario para “promover una comprensión menos acusadora y chovinista de la actuación de Malintzin”. Se suma también a posicionar nuevamente a la historia con fines de difusión que bien puede contrarrestar ese embate historiográfico proveniente de plumas no formadas precisamente en las aulas de la historia profesional, que aprovechan precisamente ciertos afanes sensacionalistas para hacer de la historia un devaneo que un afán explicativo y argumentado.

El libro está dividido en varios apartados, casi 35, que por sí no podrían ser estrictamente capítulos, por la extensión variable de cada uno de ellos, y que además son cortos, aunque no por ello extremadamente sintéticos o limitativos. Lo que hizo conscientemente la autora, fue envolver la figura de Malinche en el contexto tiempo-espacio en que desarrolló su ciclo vital, desde sus primeras noticias poco después del avance de Cortés sobre las costas de Veracruz y Tabasco, hasta su muerte casi al llegar a los treinta años, y las noticias tempranas de su descendencia, ejemplificada en Martín Cortés, a quien el imaginario nacionalista mexicano del siglo XIX y XX, vio al mestizaje personificado. Varios de los apartados del libro se ocupan de momentos clave en que Marina, como fue bautizada, sirvió de

intérprete a Cortés, y se convirtió en un puente de comunicación a medida en que avanzaban los españoles. Independientemente del trato que le hayan dado previo a la llegada de estos, Ludlow refiere que Marina fue esclava, aunque no queda claro en qué términos según los caciques indígenas. Lo que apenas pudo saberse es que fue regalada a Cortés, cosa que no fue extraordinaria, a sabiendas que, al menos en Mesoamérica, las mujeres cumplían funciones específicas de atender, criar y procrear. Fue una práctica común que se hizo visible porque fue registrada, entre otros pocos ciertamente, con Bernal Díaz del Castillo, por ejemplo, o el mismo Cortés, aunque de una manera muy secundaria. Pero también vemos a una Marina aconsejando sea a cholultecas o al propio *tlatoani* Moctezuma pacten con los españoles.

Aquí entra un punto que en ocasiones se soslaya: la comunicación. Pocas veces se reflexiona sobre la manera en que dos sistemas culturales, y por ende lingüísticos, entraron en contacto. Si lo percibimos desde la propia naturalidad humana, son las señas, algunos sonidos, algunos ademanes. Lo que es cierto es que va a ser por el filtro comunicativo que ejerce Malinche, y que advirtió Camba Ludlow, para hacer más allá de una traducción literal, sino de interpretar, omitir, aumentar, ajustar a las respectivas lenguas palabras o conceptos. De ahí que se considere una protagonista fundamental en el proceso. El mérito de la obra fue en ese sentido, no caer en ciertas ideas reduccionistas que circulan en los ámbitos no profesionales de la historia, como que la gran conquistadora fue Marina y no Cortés. Por ello, el lector comprenderá que varios de los apartados del libro parecieran olvidarse de la protagonista, pero esa idea es desechada cuando tales permiten añadir información en temas sustanciales, aunque menos conocidos como la expedición a las Hibueras o la relación personal entre Hernán y Marina, donde ha sido la escasez de información, que ha dado lugar a los relatos novelescos que dibujan una

relación amorosa. Camba se encarga de desmentir ya que, tras una larga genealogía, con la cual la propia autora reconoce y se disculpa ante sus lectores, pueden trazarse algunos esbozos de lo que sucedió posterior a la toma de Tenochtitlan en agosto de 1521, y la consecuente recomposición urbana y cultural de la nueva ciudad.

Y es que en lo que puede llamarse una segunda parte de la obra, esto es, después de la Conquista hasta el destino de sus hijos, ya jóvenes, hay una Marina que pasa a ser mujer casadera respecto de los conquistadores como una manera de asegurar alianzas o linaje. Marina, así lo advierte Camba Ludlow, tuvo entonces un estatus social: “Ella fue la causa de que dicha nueva España se ganase e pacificase”, según retoma de testimonios de la época. Se le reconoció como una mujer de respecto, e incluso admiración, entre sus contemporáneos, no obstante que nunca se conoció bien a bien las causas de su muerte, atribuidas quizá a una epidemia.

En el libro de Camba, el ciclo vital de Malintzin no concluye con su deceso, sino que se extiende a María y Martín, sus hijos, este último del que más pudo conocerse como compañero de Felipe II durante la niñez de ambos, de su contacto en la corte, y de su regreso, poco favorecedor en Nueva España. Si se mira con atención, si de por sí es poco lo que de ella se supo, se suma que sólo se conocieron escasos diez o quince años, si se cuenta que conoció a Cortés entre los 15 y los 17 y murió casi a los 30. Por ello, la autora consideró necesario extender su explicación hasta mediados del siglo XVI cuando ella aún era recordada, en medio de rumores y quejas por repartimiento de tierras y nombramientos de marqueses y condes a espaldas del rey, como una mujer de invaluable ayuda para la conquista del imperio mexica, y su concepto “como más principal conquistadora” (p. 167).

Al final de la obra, Úrsula Camba reafirma la posición de Malintzin, en el proceso de Conquista, y que cumple a cabalidad en evitar la hagiografía o el denuesto sino en reconocer realidades. Marina no tuvo conexión con los mexicas, salvo que hablaban el náhuatl como *lengua franca*, en que fue vendida en Tabasco cuando niña y que, por ende, no era posible obtener de ella una lealtad o una patria, como construcción decimonónica, que la haya hecho merecedora del apelativo traidora, o mucho menos mala (p. 169).

De igual manera, el hecho de posicionarla únicamente desde la visión machista y anacrónica de reducirla a una esclava sexual, cuando sus mismos contemporáneos le reconocieron un papel fundamental como puente de comunicación entre dos culturas. Y en efecto, si un mal podemos hallar aquí, por llamarlo de algún modo, es que, al mirar la Conquista, o cualquier otro proceso histórico controversial, es permitir los prejuicios enraizados en el presente como base de argumentaciones de lo que “hubiera” pasado. La historia no se encarga de decirle al presente lo que pudo haber pasado, sino de la reconstrucción lo más certera posible de lo que fue. Al final de cuentas, con eso concluye Camba Ludlow, es el de mirar a Malintzin como alguien que se adaptó a las circunstancias y sobrevivió con o a pesar de ellas.

Con todo, la pluma de Camba Ludlow para redactar esta obra, se alimentó de las más recientes investigaciones en torno a la Conquista, en la cual se añadieron los textos tempranos de Cortés, Díaz del Castillo pero también de documentos tomados del Archivo General de Indias, de las actas del cabildo del ayuntamiento de la Ciudad de México y una copiosa bibliografía académica con la cual se asegura al lector una obra no sólo interesante sino muy particularmente fundamentada, sobre todo en un contexto que clama la presencia de los historiadores en espacios cada vez más amplios para difundir sus investigaciones.